Núm. 15
Càtedra Ramon Llull
Blanquerna

Los principios filosóficos de bruce lee, aplicados a la pedagogía

TONI GIMÉNEZ FAJARDO

RESUMEN: A Bruce Lee lo conocemos como artista marcial y por sus películas. Una persona muy despierta, perspicaz y crítica que revolucionó el concepto de las artes marciales. Detrás de este hombre, que tan sólo vivió treinta y dos años, hay todo un filósofo (era licenciado en Filosofía) que hizo una profunda reflexión sobre el ser humano y su potencial educativo.

Desde sus reflexiones filosóficas, vamos a establecer toda una serie de principios que relacionan al ser humano con su (auto)educación, a la vez que desmitificamos la figura (siempre rodeada de anécdotas y farsas) para situarla en el plano humano y valorar cuanto pensó y dijo, avanzándose en el tiempo, con referencia a las posibilidades que cada persona tiene para madurar y crecer, desde un punto de vista espiritual.

Este artículo está pensado tanto para profesionales de la educación en general como para profesionales de la educación física en particular, a la vez que para filósofos, antropólogos y pensadores sobre el ser humano.

PALABRAS CLAVE: Pedagogia, música, Bruce Lee.

Bruce Lee's Philosophical Principles, Applied to Pedagogy

ABSTRACT: We know Bruce Lee as a martial artist and for his films. A bright, perceptive, and critical person that revolutionized the concept of martial arts. Behind this man, who only lived for 32 years, there is a real philosopher (he had a degree in philosophy), who deeply reflected about the human being and his educational potential. From his philosophical reflections, we will establish a series of principles that relate the human being with his (self)education, and at the same time we will demystify his figure (always surrounded by anecdotes and shams) to place him at the human level and to appraise what he said and thought, being ahead of his time, with reference to the possibilities that every person has to mature and grow up from a spiritual point of view. This article is written both for education professionals in general and for physical education professionals, in particular, as well as for philosophers, anthropologists and thinkers about the human being.

KEY-WORDS: Pedagogy, music, Bruce Lee.

Introducción

A Bruce Lee lo conocemos como artista marcial y por sus películas. Una persona muy despierta, perspicaz y crítica (prefiero no utilizar la palabra inteligente después de las aportaciones de Howard Gardner sobre este concepto) que revolucionó el concepto de las artes marciales y de la lucha en sí. Detrás de este hombre, que tan sólo vivió treinta y dos años, hay todo un filósofo que ya, de entrada, definía su estilo de lucha como el arte de luchar sin luchar. Al margen de sus películas, rodadas algunas de ellas con poco presupuesto y con la presión de las empresas cinematográficas, que tan sólo buscaban la espectacularidad de los golpes y patadas, Bruce casi nunca se enfrentó a nadie ni compitió (tan sólo hacía demostraciones), y aportó a través de sus libros, artículos, entrevistas y, sobre todo, en su última película (recordemos que tan sólo hizo cuatro largometrajes) una profunda reflexión sobre el ser humano y su potencial educativo. Desde este aspecto pedagógico y desde sus reflexiones filosóficas, pretendemos no tan sólo desmitificar la figura (envuelta siempre en anécdotas y farsas) para situarla en el plano humano y, aquí sí, valorar cuanto pensó y dijo, avanzándose a su tiempo, con referencia a las posibilidades que cada persona tiene para madurar y crecer, desde un punto de vista espiritual. Realmente Bruce Lee tenía unas aptitudes físicas únicas, pero eran aún más espectaculares su constancia y su tenacidad. Recordemos que sufría una grave lesión de espalda y que los médicos le habían prohibido seguir con las artes marciales, pero él siguió entrenando, no dejó nunca que sus limitaciones físicas lo limitaran aún más. Y en esto encontró su propia muerte, puesto que la reacción de un medicamento que tomaba para los fuertes dolores de cabeza que sufría, motivados por esa lesión que le afectaba a nivel neurológico, fue tal que le produjo un paro cardíaco (nadie lo mató, como cuenta la leyenda popular). Estaba casado, era padre de una hija y de un hijo, disponía de una espléndida biblioteca sobre filosofía (campo del que era licenciado) y vivió en Hong Kong y en Estados Unidos (está enterrado en Seattle). Era un autodidacta completo que buscaba siempre la perfección. No aceptaba métodos ni escuelas, creó su propio arte marcial y halló en él un camino (*tao*) para encontrarse a sí mismo y buscar «la verdad».

Principios filosóficos de Bruce Lee

Cuando hablo de pedagogía, me estoy refiriendo a la educación del ser humano, desde el acto de concepción (nueve meses antes de nacer) hasta el acto de muerte. No me restrinjo tan sólo a la escola-

ridad. Hablo de todo un proceso que se inicia de una manera biológica y que contiene una información genética concreta y una adaptación al medio. Dejo al margen la cuestión de si ha habido una vida anterior y si arrastramos la experiencia de otras vidas (*karma*). La vida es un camino (*tao*), y este proceso, lleno de aprendizajes, es continuado y termina, en principio, con la muerte cerebral. Siempre estamos en proceso de aprendizaje. Un recorrido de crecimiento personal y madurativo. Adonde debemos llegar es tan sólo a nosotros mismos, sin prisa pero sin pausa. Cuando hablo de principios me refiero precisamente a este concepto, desde un punto de vista etimológico: lo que realmente es relevante y nos hace diferenciar lo esencial de lo importante. Estos son algunos principios de Bruce, a partir de los cuales hago las pertinentes reflexiones educativas:

El arte es una expresión de vida y trasciende todo tiempo y espacio

Una educación completa no tan sólo debe tener en cuenta el arte como un lenguaje, sino como una manera de expresar lo que llevamos en nuestro interior, único e irrepetible. El arte no es únicamente procurar por la belleza; es también orden interior, necesidad de cosmos, de situar (o resituar) cada aspecto nuestro en el lugar que le corresponde, buscando su equilibrio propio para un equilibrio final. El arte es un medio para ir haciendo camino (*tao*). Para Célestin Freinet, el arte, como expresión libre, a través de la escritura y del dibujo, es de vital importancia para que podamos expresar lo que realmente nos interesa y preocupa, a la vez que es una de las mejores maneras que posee quien educa para conocer al educando.

La música del alma

Bruce Lee escribió el guión de una película que jamás pudo realizar (años después se utilizó este guión para rodar el largometraje *El círculo de hierro*, interpretado por David Carradine) y que debía titularse «La flauta silenciosa». Para Bruce esto significaba que debemos escuchar nuestro interior, nuestra propia música, nuestro propio ritmo. La educación se debe basar, sobre todo, en lo que hay en nuestro interior, no tan sólo se trata de ir llenando una botella de contenidos (como decía Michel de Montaigne) ni de una mochila que cada vez está más cargada (como decía Roger Cousinet). Hay una voz en nuestro interior (al igual que pasa con la vocación, que etimológicamente se refiere a una voz interna que nos llama) que nos indica lo que está bien y lo que está mal, y que nos marca la dirección correcta. Aquí también encontramos lo que llamamos intuición y que tan importante era, pedagógicamente

hablando, para Johann Heinrich Pestalozzi. Voz interior e intuición, dos aspectos que no debe descuidar la pedagogía.

Luchar sin luchar

Luchar contra nuestras propias dudas y miedos. Encontrar la causa de nuestra propia ignorancia. Aquí encontramos las ideas de Sócrates (sólo sé alguna cosa y ni tan sólo eso: poner en duda nuestro propio conocimiento y averiguarlo por nosotros mismos, nada más constructivista que eso) y las de Descartes (conócete a ti mismo). Luchar a lo largo de la vida, no tirar la toalla, mantenerse firme en el rumbo escogido y superar los problemas, luchando con ellos sin luchar con los demás (para que cambien los demás hay que empezar por cambiar uno mismo).

Yo no puedo enseñarte, tan sólo ayudarte

La máxima de todo pedagogo, de todo maestro, de toda persona que quiere enseñar algo a alguien: que el educando, el alumno, se explore a sí mismo. La respuesta está en nuestro interior, no fuera de él. Sócrates decía que no podía enseñar nada a nadie, tan sólo hacerle pensar. El buen maestro no da verdades, tan sólo hace de guía, acompaña; no está encima ni debajo, ni delante ni detrás. Es el alumno quien debe experimentarlo todo. No debemos aceptar nada sin cuestionárnoslo, y mucho menos aceptar eso de «me han dicho que...»

El verdadero profesor defiende a sus alumnos de su propia influencia

Esto sí que se practica poco. Habitualmente, y como regenerador de nuestro propio ego, nos encanta que nuestros alumnos nos imiten, que se parezcan a nosotros, que se note lo que les hemos ofrecido. Nada más lejos para una buena pedagogía. Los alumnos no deben ser miniaturas de nosotros (al igual que un niño no es un adulto en miniatura). Debe encontrar lo que a él le va bien; tomando de aquí y de allá y construyéndose su propia visión de la vida y del mundo. Como decía Anthony de Mello, los profesores deben recordar que la finalidad de la educación no es el aprendizaje, sino la vida. Y en esto ya está de acuerdo nuestra ley educativa actual cuando menciona que debemos partir de las necesidades educativas del educando y que todo aprendizaje tenga una aplicación directa en la vida del individuo. Ojalá realmente sea así.

Tener una vida que valga la pena recordar

Si hay periodos de nuestra vida que son confusos y en los que nos parece haber perdido el rumbo, o que hay muchos «nortes»

adonde dirigirse, lo mejor sería disponer de momentos para la calma interior, para el sosiego, para «perder el tiempo» (que a menudo es una forma de ganarlo), para la reflexión interior. Como decía Khalil Gibran, debemos añadir vida a los años, no años a la vida. Cuando alguien nos pregunta cómo estamos, a menudo respondemos: «Voy tirando.». Esa respuesta tiene una connotación de resignación, y resignarse, como dice un proverbio chino, es una forma de morir. Una cosa es aceptar las cosas tal como vienen y dejarse fluir, y una muy distinta es resignarse y pensar que las cosas pasan porque nos merecemos un castigo o no podemos cambiar el destino. El destino lo escribimos nosotros día a día a partir de los miles de caminos y senderos que tenemos por delante. Como decía el escritor alemán Jean Paul Friedrich Richter (siglo XVIII), el recuerdo es el único paraíso del que no pueden echarnos; por eso los buenos recuerdos son tan importantes a lo largo de nuestra vida.

Yo creo mis propias oportunidades

Decía el escritor y economista Jaume Borràs que la suerte se da cuando preparación y oportunidad se encuentran. Todos tenemos nuestras oportunidades, a menudo sin percatarnos de ello de una manera consciente, y fruto de ello es que a veces las dejamos escapar o no hemos aprendido, aún, a ser sensibles a lo que nos sucede en el día a día.

La vida está hecha de tiempo; si la quieres gozar, no lo desperdicies

Aión, *Khrónos* y *Kairós*, tiempo biológico, tiempo inexorable, interpretación propia del tiempo. Hay muchos ensayos y estudios sobre el concepto del tiempo cronológico. Tiempo que nos acerca a la muerte, momento a momento. Hay que hacer pedagogía del tiempo. Y en esto, los libros de filosofía de la educación de Octavi Fullat, así como su «trilogía de Eulalia», nos pueden ser de gran ayuda.

Conocer no es suficiente, hay que aplicar

De la teoría a la práctica, de la reflexión a la acción, del sentimiento al pensamiento. Que aquello que aprendemos se relacione con nuestra propia vida. Este era uno de los treinta principios de Adolphe Ferrière que toda «Escuela Nueva» debía tener. Cuando no hay aprendizaje significativo, cuando aquello que estudiamos y aprendemos queda lejos de nuestra realidad personal, ese aprendizaje no florece, queda en tierra estéril.

Los problemas, los fracasos, los momentos de decepción: es de aquí de donde debemos sacar las grandes lecciones

Como decía el pedagogo Joan Bardina, luchar sin dificultades es como querer que haya sol sin luz. Etimológicamente hablando, el concepto problema (*pro-ballo*) significa «aquello que me catapulta», que me hace avanzar. No es en la vida apacible de donde sacamos la fuerza para luchar y madurar; es en la dificultad donde debemos hallar la solución que viene implícita en el propio problema. Todo está ahí, y nuestro reto es ser capaces de ir a la raíz de la situación, para ahondar en nuestra propia realidad.

La vida es un viaje, no un destino

Por eso, en pedagogía, siempre defendemos que el proceso es mucho más importante que el resultado. El resultado siempre es efímero (al igual que un récord). Nos construimos en el camino, y el gozo debe estar en el propio construirse, puesto que a menudo la obtención del resultado final (conseguir la propia utopía) es menos emocionante de lo que pensábamos (eso es evidente en la infancia, cuando esperas el día de tu cumpleaños o a que vengan los Reyes Magos; la espera es mucho más emocionante). Por desgracia, las leyes educativas actuales se preocupan demasiado de los resultados académicos. ¿Hay algún ítem en el que se vea reflejado el porcentaje de felicidad del ser humano en esas pruebas de cuarto de primaria o de segundo de secundaria?

Aprender es vaciar; vaciar la mente

Aprender no debe ser acumular y sumar, sino limar, descartar, simplificar, saber separar lo esencial de lo importante, como el escultor que de una piedra va moldeando la figura siempre quitando, nunca añadiendo. Nos debemos ir puliendo, como los lápices a los que sacamos punta. Como decía Michel de Montaigne, más que una mente llena de conceptos, nos interesa una mente bien estructurada y ordenada. Vaciar nuestra mente, eliminar los sentimientos negativos, sacar de nuestro interior los velos que no nos dejan ver con claridad, sobre todo los que se relacionan con los prejuicios. Para Platón, la educación debe procurarnos la armonía de nuestra alma.

También, desde un punto de vista pedagógico, para albergar, entender y, sobre todo, comprender otros puntos de vista diferentes al nuestro, hay que vaciarnos de lo nuestro y dar cabida a lo del otro; hay que desnudarse de nuestras creencias a cota cero. Que la mente pueda fluir libremente. Como dice el proverbio: «Ser amigos es aceptar nuestras diferencias.» Lo que pasa es que las amistades las

escogemos por nuestras afinidades, lo que tenemos en común. Es difícil tener un amigo o amiga que piense muy diferente a ti.

Hay que ser como el agua, que se adapta siempre al espacio que llena

Bruce ponía el ejemplo del agua, que tanto puede llenar una taza como una tetera: se adapta. El ser humano es el animal con menos capacidad de adaptación y, con los años, se nos van cristalizando las ideas. Quien se adapta deprisa sufre menos y sigue adelante con mayor fuerza y optimismo. Saber fluir y saber adaptarse son dos grandes retos para el educando.

La verdad está en nuestro interior

La verdad es un concepto personal; no hay verdades absolutas, tan sólo compartidas. Nuestra verdad es nuestra propia forma de captar la realidad y hacerla nuestra. Y si hay alguna verdad, siempre estará en nuestro interior, nunca fuera. Fuera hay cosas compartidas, semejanzas en nuestras maneras de sentir y de pensar, pero verdades, ¿dónde están las verdades? Como decía Juan Ramón Jiménez, no es necesario correr, puesto que allí donde tenemos que ir es tan sólo a nosotros mismos. Ahí radica la verdad. Nuestra propia identidad también.

Hay que ser suaves, nunca rígidos

Hay que dejarse mecer al viento como el bambú o el sauce, adaptándose a las circunstancias; la rigidez y el hermetismo sólo provocan que las ramas del árbol se rompan. Como decía el filósofo sufí Rumi, hay que destruir nuestra casa y con el tesoro que se esconde debajo de ella podremos construir miles de casas; hay que deshacerse de ella lo más pronto posible. Hay que abrir la ventana de la mente a todos los soplos del viento, que corra el aire, que corra el agua, dejarse llevar por el curso de la vida. Como dice Richard Bach: «nada es azar», todo tiene una explicación, un porqué que debemos averiguar si queremos ahondar en nuestro propio conocimiento.

Hay que sentir, no pensar

El mundo emocional pasa por delante del mundo mental. No hay nada del mundo mental que no haya pasado primero por el tejido sentimental; esto ya lo defendían tanto Comenius (siglo XVII) como Maria Montessori, por poner dos ejemplos de personas comprometidas con la educación. Cuando sientes, te emocionas (e-*motio*: moverse hacia fuera).

escogemos por nuestras afinidades, lo que tenemos en común. Es difícil tener un amigo o amiga que piense muy diferente a ti.

Hay que ser como el agua, que se adapta siempre al espacio que llena

Bruce ponía el ejemplo del agua, que tanto puede llenar una taza como una tetera: se adapta. El ser humano es el animal con menos capacidad de adaptación y, con los años, se nos van cristalizando las ideas. Quien se adapta deprisa sufre menos y sigue adelante con mayor fuerza y optimismo. Saber fluir y saber adaptarse son dos grandes retos para el educando.

La verdad está en nuestro interior

La verdad es un concepto personal; no hay verdades absolutas, tan sólo compartidas. Nuestra verdad es nuestra propia forma de captar la realidad y hacerla nuestra. Y si hay alguna verdad, siempre estará en nuestro interior, nunca fuera. Fuera hay cosas compartidas, semejanzas en nuestras maneras de sentir y de pensar, pero verdades, ¿dónde están las verdades? Como decía Juan Ramón Jiménez, no es necesario correr, puesto que allí donde tenemos que ir es tan sólo a nosotros mismos. Ahí radica la verdad. Nuestra propia identidad también.

Hay que ser suaves, nunca rígidos

Hay que dejarse mecer al viento como el bambú o el sauce, adaptándose a las circunstancias; la rigidez y el hermetismo sólo provocan que las ramas del árbol se rompan. Como decía el filósofo sufí Rumi, hay que destruir nuestra casa y con el tesoro que se esconde debajo de ella podremos construir miles de casas; hay que deshacerse de ella lo más pronto posible. Hay que abrir la ventana de la mente a todos los soplos del viento, que corra el aire, que corra el agua, dejarse llevar por el curso de la vida. Como dice Richard Bach: «nada es azar», todo tiene una explicación, un porqué que debemos averiguar si queremos ahondar en nuestro propio conocimiento.

Hay que sentir, no pensar

El mundo emocional pasa por delante del mundo mental. No hay nada del mundo mental que no haya pasado primero por el tejido sentimental; esto ya lo defendían tanto Comenius (siglo XVII) como Maria Montessori, por poner dos ejemplos de personas comprometidas con la educación. Cuando sientes, te emocionas (e-*motio*: moverse hacia fuera).

Ser creativos

Vivir es expresar, y para expresar hay que crear, no tan sólo repetir. Hay que tomar los puntos de referencia que queramos (renegar de ellos es absurdo). Recordemos que la psicología nos enseña que primero se da la fase de imitación y luego la de creación: no podemos crear sin haber imitado antes. La creación nos conduce directamente a nosotros y al ser así, podemos sacar hacia fuera lo que sentimos en nuestro interior, a través del lenguaje que nos sea más cómodo. Por eso el arte es tan importante en la infancia. No hay que relegarlo para cuando ya estemos jubilados.

Cualquier escuela o método restringe y limita tus propias posibilidades

Bruce Lee incidía a menudo en este aspecto, que para él era muy importante. Hay que expresarse uno mismo, con tu propio yo, sin intermediarios, sin etiquetas. Este es un tema muy difícil, puesto que todos pasamos por escuelas y métodos, ya sean buenos o no tan buenos. Bruce hacía hincapié en la propia autoeducación, en saber qué es lo mejor para nosotros, al margen de modas o aspectos impuestos por la sociedad. Un maestro que centre su actividad en el educando debe facilitar que todos seamos autodidactas y libres de escoger . Édouard Claperède defendía que se debía aprender por uno mismo, llegar a tener los procedimientos, habilidades y mecanismos para saber aprender por nosotros mismos. Como decía Maria Montessori, buscar la libertad no quiere decir hacer lo que queramos, sino aprender a expresarnos libremente; ser libre es saberse adaptar a una situación y a las circunstancias, moverse sin estar atado a nada ni depender de nadie.

El propósito de toda educación debe ser hacer descubrir, no hacer imitar

Aunque se da siempre primero una fase de imitación (del referente en el que nos reflejamos), el profesional educativo debe facilitar que el educando descubra sus propias posibilidades, tomando un punto de referencia para caminar por su propio sendero. Recordemos que el filósofo y pedagogo alemán Rudolf Steiner establecía tres etapas: 0-7 años (etapa imitativa), 7-14 años (etapa imaginativa) y 14-21 años (etapa del juicio racional).

Una mente inteligente es la que siempre está aprendiendo

Aprender sin llegar nunca a conclusiones cerradas. El ser humano, como dice el filósofo Octavi Fullat, siempre está por hacer. John Dewey, considerado el padre de la Escuela Nueva, decía que la edu-

cación es siempre algo inacabado. Nunca se termina, nunca alcanza «un final». El pensador romano Quintiliano consideraba que había acto educativo hasta el momento de morir. Ese *educandum* (el que debe ser educado), de pensamiento socrático, pone siempre en duda su propio conocimiento. No sólo nos damos cuenta de que no sabemos nada, sino que incluso dudamos de lo poco que sabemos. Para Sócrates, a mayor conciencia de la propia ignorancia, mayor conocimiento. Contrariamente a los de pensamiento sofista, que se creían sabios y dueños del conocimiento. Edgar Morin nos enseña que la primera e ineludible tarea de la educación es enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento.

El *dojo* es el lugar para practicar el camino de la perfección del espíritu

El lugar donde se practica un arte marcial recibe el nombre de *dojo*, pero es mucho más que un gimnasio o una sala para luchar; es un lugar para educar nuestro cuerpo y nuestra mente con los rigores de práctica de un arte marcial. Cualquier centro educativo debería tener esta misma finalidad: un lugar donde nos educamos a nosotros mismos, donde se nos facilita conocernos a fondo, donde limpiar y ordenar nuestro «estado interior», purificar tanto el cuerpo como el alma (ambos van estrechamente unidos) para vaciarnos de los malos hábitos. Como decía Johann Heinrich Pestalozzi, la escuela debe ser un hogar iluminado por el amor.

Investigar constantemente

Los niños y niñas, en especial los de educación infantil, son investigadores natos: se mueven constantemente, prueban, dan la vuelta a las cosas. No estarse quieto es parte de esa naturaleza humana. Y es que la escuela, como decía Anton Semionovich Makarenko debe ser un laboratorio, no un auditorio. Aprendemos, como decía John Dewey, cuando hacemos, no cuando nos dicen; aprendemos cuando experimentamos, tal como decía Joan Lluís Vives; aprendemos por vivencia personal, como decía Jean-Jacques Rousseau.

Buscar la perfección

La perfección como *tao*, como camino. Perfeccionamiento en el sentido de mejorar siempre, no detenerse nunca. Bruce Lee decía: «No diré nunca que soy el número uno, pero no aceptaré jamás ser el número dos.» Y no por competitividad, sino por maduración; no por pasar por delante de nadie, sino por avanzar siempre. Como dice Franco Passatore, del movimiento pedagógico de Regio

Emilia, «en nuestra escuela no hay primeros ni últimos, avanzamos todos juntos».

Aprender de todo y al máximo

Bruce tenía una ansia por saber, por aprender constantemente; parecía como si el tiempo se le acabara (curiosamente murió a los treinta y dos años), y no quería perder ni un solo minuto. Aprender de todas las situaciones y de todas las personas para ir forjando el propio camino, aprender de los errores, aceptar los problemas como oportunidades para mejorar y no dejarse vencer por las contrariedades.

Conclusiones

Bruce Lee tenía muchas capacidades innatas, muchos dones. De todos ellos, el más relacionado con la pedagogía era el don de cambiar la calidad de la gente que trabajaba con él. Eso es digno de un maestro, con toda la amplitud que representa este concepto. Que sólo con ser cómo eres puedas hacer que las personas que están a tu alrededor cambien para mejor es algo maravilloso; es parte de una sabiduría innata que convierte a quien la posee en un excelente guía para los demás. Alguien en quien poderse reflejar. Ojalá el aspecto vocacional de los maestros y maestras albergue tal sabiduría.

Apunte final

Hay mucha bibliografía sobre Bruce Lee, pero los artículos de Marcos Ocaña en la revista *Dojo*, en su libro *Bruce Lee. El hombre detrás de la leyenda*, y en su página web *En el espíritu de Bruce Lee* (http://membres.lycos.fr/blmj/) son la mejor referencia que podéis utilizar si os queréis acercar, de verdad, a la figura humana, pedagógica y filosófica de Bruce Lee.
También podéis consultar los libros de John Little (algunos ya están traducidos al castellano), considerado el mejor conocedor del pensamiento filosófico de Bruce.

Toni Giménez Fajardo
tonigimenezfajardo@gmail.com

[Article aprovat per a la seva publicació el gener de 2010]